

Carta del lector

Cuando era una niña, en los 70, y en los hogares comenzaba el consumo de nuevos productos introducidos por la publicidad y el desarrollismo, yo seguía llevando al colegio el bocadillo envuelto en papel de periódico, y mi madre, en lugar de comprar detergente líquido para lavar los platos, 5 hacía su propio jabón con los restos del aceite. Cuando mis amigas merendaban pastelitos de bollería, yo llevaba un bizcocho casero hecho con aceite o con la nata que sacábamos al cocer la leche que había que hervir antes de consumir, ya que entonces la vendían en bolsa sin 10 pasteurizar. Mi madre no echaba a los macarrones tomate frito de bote, sino que hacía sus propias conservas de tomate. Yo entonces pensaba que mi madre era una antigua, y me moría de ganas por parecerme a mis compañeras, que me resultaban muy modernas, y ahora resulta que la más moderna era mi madre, que consumía productos naturales en lugar de procesados, y que se hacía su propia ropa. Hoy me he dado cuenta de 15 que, al final, el tiempo le ha dado la razón y, además, he descubierto que mi madre... ¡hace cuarenta años ya era hípster, y yo sin enterarme!

Elena Bernabé. Málaga.

de: www.xlsemanal.com, abril de 2020